

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Lo que hacen las demás naciones y lo que hace España

Los que seguimos—un poco a vista de pájaro—la vida católica de otros países en periódicos y revistas, experimentamos a la vez júbilo y tristeza. Júbilo, porque descubrimos un espléndido renacimiento católico, una intensificación de la vida religiosa, una más honda penetración de las ideas cristianas en la conciencia social en esos países. Tristeza, porque advertimos que nosotros estamos muy rezagados en ese camino, que nuestra vida no difiere grandemente en ocasiones de la de aquellos que no piensan como nosotros, que no experimentamos, el hambre y la sed de justicia que posee a nuestros hermanos de otras naciones, que no nos apasionan las grandes cuestiones religiosas y sociales en el grado que a ellos...

En mis manos ha caído un número de «La Vie Catholique», y en él leo un admirable artículo del presidente de la Asociación católica de la Juventud francesa sobre «El apostolado de la juventud obrera».

Yo que he visto con angustia

la verdadera necesidad de las cosas de la religión que padece una buena parte de nuestro pueblo, la hostilidad instintiva que no pocos de sus hijos experimentan hacia las ideas y las prácticas católicas, me he preguntado muchas veces sus causas. Estas son múltiples sin duda; las duras condiciones de vida de la clase popular; la falta de una buena organización sindical cristiana; pero hay otras que nacen de nosotros mismos y que el articulista señala con valentía.

«La religión—dice—para la masa que ignora las doctrinas, es juzgada por los hombres que de ellas hacen profesión; es juzgada también por las actitudes adoptadas por los católicos en los problemas de la vida presente, en que se hallan comprometidos siempre graves intereses de clase.

Pero esto, agrega el articulista, no obsta a que la gran Asociación católica prosiga su acción social para obtener las reformas sociales o los desenvolvimientos económicos susceptibles de transformar progresivamente las condiciones de vida del trabajador, principalmente

te en cuanto a los seguros sociales, la construcción de casas baratas, la concesión de vacaciones con sueldo, una orientación resuelta de la industria hacia una política de altos salarios».

No haremos otra cosa que apuntar el triple ejemplo de reconocimiento sincero del estado del alma popular, de la necesidad del apostolado del pueblo por el pueblo de la necesidad igualmente de acción social hoy tanto como ayer—pese a los que creen vivir en el mejor de los mundos—para ofrecerlo a nuestros jóvenes católicos...

JOAN DE HINOJOSA

Estudios Sociales

Las necesidades del obrero y la doctrina de la Iglesia

II

... aparecen dos errores, dos ilusiones, igualmente peligrosas, que piden una explicación clara y terminante.

Primer error: algunos hombres positivos y utilitarios habrán imaginado que era suficiente subvenir a las necesidades materiales del obrero y que, con salarios mejor repartidos y más abundantes, con habitaciones más sanas, con cajas de retiro y con seguros contra los accidentes del trabajo, las enfermedades y la vejez, se resolvía fácilmente la cuestión social. Se engañan de medio a medio. Vosotros queréis elevar al pueblo, y para esto le facilitáis mejores condiciones de vida, le proporcionáis habitaciones higiénicas y le preparáis socorros para las horas difíciles, estóteras; todo esto es mucho, todo esto está muy bien, pero no basta. Nada habréis hecho en favor del pueblo si la voluntad moral de los individuos, si el alma no toma una dirección superior. Sobre el alma hay que ejercer la acción, porque, en definitiva, el alma es quien mueve el cuerpo y los pueblos no son rebaños cuya condición se mejora cambiándoles los pastos.

El obrero no es una máquina, ni una cifra en la suma famosa, ni una rueda en el inmenso engranaje. El obrero tiene un alma y vosotros ciertamente habréis ejercido una buena obra con mejorar su vida material; pero nada habréis conseguido ni valioso, ni durable, si no os preocupáis, al mismo tiempo, de su elevamiento espiritual.

Hoy como hace veinte siglos, la salud de los pueblos está en la vida de las almas, y por su acción sobre las almas, Jesucristo cambió el mundo y transformó las sociedades y los imperios. Y únicamente, si nosotros elevamos las almas, como Él, obtendremos los mismos felices resultados.

La hora del Cristianismo acaba siempre por sonar y la Cruz, que es despreciada como cosa inútil, salva a los mismos que la desprecian. «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás os será dado por añadidura.»

El obrero siente necesidades morales, tiene un alma, y creer que es suficiente atender a sus necesidades materiales es un error y un error grosero.

El comunista es sagrado

El «Gaulois» presenta al diputado socialista comunista cuando se trata de hacer caer el peso de la ley sobre sus correligionarios, reos de delitos comunes.

«Un revolucionario socialista, comunista, anarquista debe ser «tabú». No caerá ni un solo cabello de su cabeza o saltarán las estaciones del ferrocarril; volarán en ascuas los palacios de justicia, será paralizado el tráfico de los dos mundos y suspendida la producción. En un país bolchevista, los directores comunistas podrán entregarse a todas las ejecuciones sin más forma de proceso que su capricho, se matará a la gente sin formación de causa, pero estando, desde luego, prohibido a los burgueses acusar ante sus Tribunales o ejecutar comunistas, digan y hagan lo que quieran. ¡Su persona es sagrada!»

Contra la justicia, el comunismo ofrece la revolución.

Imp. E. Garrido

Compañía Trasatlántica

Vapores Correos Trasatlánticos

SERVICIOS

RAPIDO.—Norte España - Cuba - México.

EXPRESS.—Mediterráneo - Argentina.

Mediterráneo.—Línea a Oriente.

Mediterráneo.—Costa Firme - Pacífico.

Mediterráneo.—Cuba - México.

Mediterráneo.—New York.

Mediterráneo.—Fernando Póo.

Servicio tipo Gran Hotel.—T. S. H.

Radio-telefonía - Orquesta - Capilla, etc.

SERVICIO A FILIPINAS

El vapor «C. López López» saldrá de Cartagena el día 12 de Octubre próximo para Valencia, Tarragona (facultativa) y Barcelona, y de este puerto el día 15 de Octubre para Port Said, Suez, Colombo, Singapur, y Manila

Para informes a las Agencias de la Compañía en los principales puertos de España

EN BARCELONA: Oficinas de la Compañía. P. Medinaceli, 8.
EN CARTAGENA: Don Vicente Serrat Andreu.